



EMPATÍA EN ADOLESCENTES, COGNICIONES Y AFECTOS DURANTE LA PANDEMIA EN PERÚ

Empathy in adolescents, cognitions and affect during the pandemic, Peru

FERNANDO LEDESMA-PÉREZ ¹, JENNY RUIZ-SALAZAR ², ANA HOLGADO-QUISPE ³, JUANA CRUZ-MONTERO ¹,
JHON HOLGUIN-ALVAREZ ⁴

¹ Universidad César Vallejo, Perú

² Universidad Privada del Norte, Perú

³ Universidad Tecnológica de Perú, Perú

⁴ South American Center for Education and Research in Public Health, Universidad Privada Norbert Wiener, Perú

KEYWORDS

*Afectividad
Cognición
Emoción
Empatía adolescente
Infección
Resiliencia
Resistencia*

ABSTRACT

El objetivo de la investigación fue realizar un análisis de la capacidad de empatía en 178 adolescentes de 14 a 17 años que cursan el último ciclo de Educación Básica Regular. Se aplicó el diseño convergente. En la primera etapa, se aplicó una lista de cotejo, y en la segunda, una entrevista semiestructurada. El estudio de tipo transeccional sincrónico-descriptivo, permitió reportar que el adolescente, durante la pandemia, es empático, consciente de la posibilidad de infectarse, cree que su cuidado y autoprotección impedirán que se infecte, sufre con el dolor de los otros a quienes los acompaña.

PALABRAS CLAVE

*Adolescent Empathy
Affectivity
Cognition
Emotion
Endurance
Infection
Resilience*

RESUMEN

The objective of the research was to carry out an analysis of the capacity for empathy in 178 adolescents from 14 to 17 years of age who are in the last cycle of Regular Basic Education. The convergent design was applied. In the first stage, a checklist was applied, and in the second, a semi-structured interview. The synchronous-descriptive cross-sectional study made possible to report that the adolescent, during the pandemic, is empathetic, aware of the possibility of becoming infected, believes that his/her care and self-protection will prevent him/her from becoming infected, suffers with the pain of others who accompanies.

Recibido: 13/ 10 / 2022

Aceptado: 18/ 12 / 2022

1. Introducción

La empatía es la competencia de comprender la complejidad de lo que acontece en la vida de los demás. Su desarrollo se da en la familia desde la infancia, incrementándose con el paso del tiempo (Rivero, 2019). Se caracteriza, por la capacidad para identificar emociones ajenas, entenderlas y ofrecer acompañamiento al otro (Ros Cubel, 2020), con el fin de aligerar su sufrimiento y favorecer el afrontamiento del suceso que lo originó (Bunge, 2019). Para ello se requiere la convivencia en ambientes armoniosos, solidarios, en los que se ofrezca ayuda recíproca y se favorezca el crecimiento de las personas (Cuartero, 2018). Los escenarios donde se practica esta capacidad son familiares, escolares, sociales e interculturales (Unicef, 2019); sin embargo, en el contexto familiar, en algunas ocasiones, se priorizan actividades individualizadas guiadas por una cultura de la competencia e incluso rivalidad (Yaremych y Volling, 2020), provocando que la ayuda mutua y la cooperación intrafamiliar necesaria para solución de problemas sea soslayada; condición contraria a la empatía, que evidencia una dimensión humana de acompañamiento para aliviar el sufrimiento ajeno en una relación de reciprocidad.

El contexto generado por el SARS-nCoV-2 y la letalidad del virus contra las personas infectadas, ha desplegado actitudes empáticas entre adolescentes que mantenían vínculos de amistad y se brindaban apoyo mutuo cuando en sus familias se presentaba la infección (Lewis, 2020; y Martínez et al., 2020). Sin embargo, el tratamiento de la infección requería de hospitalización y equipamiento especializado, por lo que la empatía servía para la comprensión del dolor ajeno, se constituía en un elemento de soporte emocional, pero no ayudaba a resolver el problema. El comportamiento de apoyo social como un esfuerzo para neutralizar al victimario e intervenir en nombre de la víctima, para cambiar la situación o aliviar la angustia, ha sido abordado en diversas investigaciones (Davis et al., 2021; Güroğlu, 2021; Harris & Kruger, 2021; Yang et al., 2019). En todos los casos se hace alusión a los componentes cognitivo y afectivo de la empatía, pero en este caso, el agente amenazante era un virus invisible al ojo humano, por lo tanto, el comportamiento para el apoyo social como el elemento empático, permitía la comprensión del mundo confuso del otro, siendo poco el aporte a la resolución de la amenaza.

La empatía cognitiva, hace referencia a la capacidad de adopción del punto de vista del otro, asunción de perspectiva y la comprensión emocional, se trata del entendimiento del sentir del otro (López-Pérez et al., 2008). El adolescente, ante un panorama en el que la información circulaba en los muros de sus amigos, mezclada con noticias falsas, memes, emoticonos, se mostraba incapaz de reconocer las intenciones de los otros cuando solicitaban ayuda, siendo mayor la confusión cuando se trataba de archivos reenviados; cuando se difundía la noticia que un familiar salía del hospital generaba una efímera alegría, la cual se desvanecía ante la ocurrencia de un desenlace en la familia de otro miembro del grupo. La vida emocional del adolescente oscilaba entre los extremos, ante la imposibilidad de situarse en el campo emocional del otro; el entendimiento de la emoción del amigo era confuso sobre todo por la carencia de explicación. En este sentido, la empatía cognitiva, como proceso intelectual, permitió la evaluación de la información que circulaba por las redes, inferir las intenciones y mensajes enviados por los otros, alegrarse por las buenas noticias, pero también, situarse en la posición del otro para comprenderlo en su dolor.

La empatía afectiva, hace referencia a la alegría empática o tendencia a experimentar emociones positivas cuando a otra persona le sucede algo positivo, y al estrés empático o tendencia a experimentar emociones negativas cuando el otro sufre, la cual ha sido considerada como la capacidad de sintonizar con una experiencia emocional del otro (López-Pérez et al., 2008). Para la alegría empática, los sucesos agradables como: ingreso a la universidad, término de la carrera, ascensos en el trabajo, daban lugar a las celebraciones, renaciendo la fe y la esperanza de un mejoramiento en la situación; en el caso del estrés empático, las pérdidas acarrearán sufrimiento compartido, el llanto aliviaba el dolor y el adolescente consolaba a sus amigos y los acompañaba hasta que se tranquilizaran. Por lo tanto, la empatía afectiva permitió la felicidad con el logro del otro y el sufrimiento con el dolor ajeno.

El desarrollo de la empatía es influenciado por la cultura, una investigación sobre empatía y perspectiva entre adolescentes de 23 países a inicios de la pandemia Covid 19 demostró diferencias transculturales determinadas por el desarrollo social y cognitivo sociocultural (Butovskaya et al., 2021). La sensibilidad empática está asociada al sexo y la edad, las niñas son más empáticas y a mayor edad, mayor desarrollo de la empatía (Guzmán et al., 2019). También se ha encontrado que desde los cuatro años los infantes son capaces de reconocer los sentimientos de los demás, sentir la otredad e influir en el manejo de emociones (Salazar Ubago y Fernández-Castillo, 2016; y Rodas, 2016). Durante el transcurso de la convivencia en condiciones de normalidad, la investigación en forma sostenida reporta mayores niveles de empatía en las mujeres mientras que los varones muestran conductas agresivas (Tur-Porcar et al. 2016). Sin embargo, este panorama cambio en la época de la pandemia por SARS CoV 2, donde se muestra que tanto mujeres como varones desarrollan niveles elevados de empatía, sus actos contienen componentes morales y sociales, se unen a cadenas de oración, desarrollan acciones solidarias en busca del bien común (Ruiz, 2020). En la escuela peruana la falta de empatía en estudiantes ha sido una constante y lo que se ha presentado es el acoso escolar (Bazán, 2020).

Entre las aproximaciones teóricas, se entiende por empatía la percepción de las emociones del otro, así como el manejo y autocontrol emocional para el bien común (Bošnjaković & Radionov (2018); Choe et al. (2020); y Fernandez & Zahavi (2020); se destacan la comprensión de los sentimientos de los demás y la respuesta en

consonancia a estos González (2019). Se han encontrado evidencias de la influencia genética en la empatía (Keum & Shin, 2019), su actuación como heurística neuropsicológica en la toma de decisiones (Ramsøy et al., 2015). Las neuronas espejo se activan cuando se observa la ejecución de acciones por otra persona y el observador se hace una representación mental de la misma, experimentando reacciones fisiológicas y conductuales (Bekkali et al., 2021), también se ha sostenido que la teoría de la mente y la empatía cognitiva son lo mismo (Maldonado y Barajas, 2018). Se considera que la empatía es un constructo multidimensional, conformado por facetas neurocognitivas disociables las que interactúan de forma paralela y que a su vez incluyen componentes cognitivos, motivacionales y afectivos (Murphy et al., 2020).

1.1. Hallazgos y problemáticas

Los hallazgos muestran que el sufrimiento imaginado de los adolescentes genera respuestas cerebrales en sus padres, activa la red de empatía cognitiva mas no la red de empatía afectiva; los padres percibidos como poco cariñosos mostraron mayor actividad cerebral ante la imaginación del sufrimiento de su propio hijo. Estos hallazgos sugieren que el sufrimiento de los padres es mayor cuando sus hijos adolescentes padecen dolor crónico, ansiedad y depresión (Wever et al., 2021). En el mismo sentido se encontró que la presencia de un hermano con discapacidad física dentro de la familia facilita la presencia del comportamiento empático y compasión especialmente en las hermanas mujeres (Perenc & Pęczkowski, 2018).

Una investigación multinacional realizada durante la pandemia Covid 19, encontró que la empatía hacia personas cercanas se convierte en un factor resiliente en situaciones de incertidumbre, la motivación para asistir a la vacunación está influenciada por sentimientos de empatía general relacionada a las necesidades de inmunidad grupal (Butovskaya, et al., 2021). Una revisión sistemática reportó que, en la mayoría de investigaciones sobre la empatía entre familiares respecto a un hermano con trastorno de espectro autista, algunos tienen empatía intacta y presentan comportamiento de apoyo mutuo (Orm et al. 2021).

En Reino Unido, se encontraron variaciones en la empatía según sexo y edad. Las mujeres se mostraron más empáticas, lo que tiende a mejorar con la edad; a mayor grado de educación, mayores niveles de empatía, las personas que no eran de raza blanca mostraban mayor grado de empatía y tanto profesores como trabajadores de cuidado de infantes mostraban mayores niveles de preocupación empática (Sommerlad, 2021). En Estados Unidos una investigación con datos recogidos en línea, encontró que las dos terceras partes de los encuestados mostraban optimismo sobre su salud y confianza en la capacidad del país para superar la pandemia y un tercio mostraba más temores que esperanzas; los hombres fueron más optimistas y los que tenían niveles más altos de educación; los que vivían en zona urbana eran más optimistas que quienes vivían en áreas rurales (Elliott, 2021). En un estudio con adolescentes, con datos recogidos antes de la pandemia Covid 19 y durante ella, se investigaron preocupación empática, comportamiento social, estado de ánimo y el juego del dictador. Los resultados indicaron que en empatía y el comportamiento de apoyo social hubo una disminución, explicables con el aislamiento social, sin embargo, mostraron resiliencia, vigor, disminución de los niveles de tensión e incremento en los niveles de donación (van de Groep et al., 2020).

Los adolescentes que cursan el último ciclo de Educación Básica, se encuentran en la adolescencia, caracterizada por una actividad afectiva intensa en la que se forja la personalidad, ocurre la consolidación del yo, afianzan su rol e identidad sexual, construyen su sistema de valores, así como conceptualizan la diversidad e igualdad (Erentaité et al., 2019). Los alumnos que comparten las aulas desde años anteriores, muestran comportamientos empáticos, actitudes conscientes y de cuidado ambiental (Jalón et al., 2021). En este sentido, los docentes utilizan diferentes estrategias para vivenciar la empatía, con actuaciones ejemplificadoras que van configurando en el educando una noción clara de comprensión del otro.

La familia es el escenario básico en el que se inicia el ejercicio de la empatía, la preocupación por los demás, el esfuerzo para que dispongan de lo necesario, el consuelo ante la tristeza y las frases de alivio ante el sufrimiento, si el niño observa buenas conductas, las aprende y aplica. La familia es mediadora para el desarrollo de comportamientos empáticos y de apoyo cooperativo (Kim et al., 2020); por el contrario, en las familias cuyos miembros adultos carecen de comportamiento empático, transmiten estas actitudes a su descendencia. Si se quiere instaurar un comportamiento empático es importante que se ofrezca un ambiente favorable.

Como problemática, se detectó una ambivalencia en el procesamiento cognitivo ante situaciones que demandaban una actitud empática; en la adopción de perspectiva imaginativa, se mostró que no era posible sintonizar con la intención de los mensajes de los amigos. Sobre todo, cuando la comunicación se realizaba por redes, con mensajes cortos y emoticones, había imposibilidad para situarse en el campo emocional del otro y para el entendimiento de su dolor; si bien, había sucesos que generaban alegrías pasajeras, eran muy espaciados, la mayor cantidad de energía estaba centrada en los riesgos de infección y muerte. Cada adolescente vivía su propio mundo, guiado por sus propias motivaciones y especulaciones, cuyo entendimiento desde otro espacio donde se encontraba el amigo, resultaba una tarea imposible, los mensajes eran generalidades repetitivas *"hay que seguir cuidándonos"*, *"tengamos fé"*, *"esto pronto va a pasar"*, nadie tenía certeza sobre el contenido de los propios mensajes que enviaba. La desesperación y la impotencia se mantenían por períodos prolongados de tiempo y

eran mantenidas o reforzadas por las noticias sobre la cantidad de muertos, prohibición de entierros, colapso de hospitales y de gente muerta en las calles; lo que incrementaba la desesperanza y desolación, llegando a puntos límite cuando alguien de la propia familia se infectaba.

La empatía afectiva implica la comprensión de situaciones estresantes y de alegría; se reportaba que el duelo ajeno causaba profundo sufrimiento a los adolescentes, conscientes que el devenir vital de sus compañeros tendría necesariamente un rumbo diferente al perder a sus seres queridos, el llanto por el familiar ajeno muerto era frecuente y se asumía con naturalidad. Los encuentros en videollamadas eran frecuentes y juntos lloraban la partida del fallecido. Si bien, la emergencia afectaba todas las actividades, en algunas había logros que celebrar, tales como la recuperación de un familiar luego de la hospitalización; los adolescentes celebraban sus cumpleaños, hacían esfuerzos por transmitir mensajes de fe y esperanza, por mostrar satisfacción y agradecimiento con la vida.

Las investigaciones previas, como las de Petrocchi et al. (2021), desarrollada durante el aislamiento por pandemia, reportó que el cumplimiento de las medidas de aislamiento dictadas por las autoridades, se generaban mecanismos de protección y comportamientos estresantes. El autoaislamiento era un impulso egoísta con sentido altruista; se destacó que la empatía afectiva por los más vulnerables era predictora de la aceptación de las medidas de encierro. Se refirieron a dos estudios retrospectivos, uno con población general y otro con pacientes positivo a COVID-19, en los que se encontró que: (1) junto con la exposición a riesgos para la salud, la empatía afectiva es predictora de aceptación de las medidas de encierro, y (2) las covariables sociales y la angustia psicológica no tienen impacto significativo. Taiwo et al. (2021) explicaron las diferencias individuales en la capacidad de empatía desde el control ejecutivo ubicado en el nodo de la corteza prefrontal medial y su contribución a la interacción social y felicidad subjetiva; incluyeron subdominios de memoria operativa, inhibición y flexibilidad cognitiva. Encontraron activación de la corteza prefrontal en ambos tipos de empatía. Sin embargo, la felicidad empática se relaciona con la participación de una red mucho más amplia de subregiones de la corteza prefrontal en relación con la preocupación empática. Concluyeron que, la activación en los aspectos centrales de la red de control ejecutivo de memoria de trabajo y los aspectos centrales relacionados con la felicidad de la red cerebral de mentalización predijeron una mayor capacidad de empatía.

Iniguez-Berrozpe et al. (2021) encontraron que el sexo de los participantes, el tipo de personas con las cuales conviven en el hogar y el incremento en el consumo de televisión influyeron en los niveles de ansiedad, que los niveles de empatía están condicionados por la situación laboral de la madre y el tener que ayudar a otras personas fuera del hogar. Wieck et al. (2021) investigaron la empatía en el trabajo en tanto, el comportamiento social de apoyo que comprende facetas cognitivas y afectivas. Sugieren que el componente cognitivo relacionado a la precisión empática disminuye con la edad, mientras que el componente afectivo relacionado a la congruencia emocional y simpatía permanecen estables o aumentan con la edad; la revisión de investigaciones previas indica una asociación negativa entre la edad y la precisión empática, mientras que no hubo diferencias de edad en la congruencia emocional y una asociación positiva entre la edad y la simpatía. Además, encontraron que los empleados mayores en trabajos emocionalmente exigentes, experimentaron menor congruencia emocional que los empleados más jóvenes, lo cual sería un indicativo que las personas aprenden sobre la naturaleza de compartir los sentimientos de los demás a medida que avanzan en su carrera y, por lo tanto, mantienen una distancia saludable.

Martínez et al. (2020) hicieron una revisión bibliográfica para determinar la importancia de la actuación de los jóvenes, en el cumplimiento de las medidas de aislamiento para controlar la pandemia y su transmisión, precisaron que los jóvenes demostraron gran responsabilidad y compromiso social a través de iniciativas que reforzaban el tejido social y la empatía entre personas a través del voluntariado, colaboraciones de ayuda a domicilio a personas afectadas, en la compra de alimentos, fármacos u otras necesidades. Concluyeron que la empatía supone una gran mejora para las personas a la hora de afrontar las relaciones personales en la vida diaria. Seiler-Ramadas et al. (2021) en su revisión bibliográfica sobre sexualidad, relaciones y habilidades sociales, detallaron que los niveles inadecuados de funcionamiento socioemocional son perjudiciales para la salud sexual y son fundamentales para otros problemas de salud pública como la violencia y el abuso de sustancias. La alfabetización emocional empoderaría a los jóvenes para regular el comportamiento y los sentimientos en relación con la sexualidad y las relaciones, al mismo tiempo que desarrolla la resiliencia mental, la autoestima, la empatía y la toma de decisiones responsable.

Ante la revisión de la literatura hallada, se planteó la siguiente pregunta: ¿Cómo vivenciaron la empatía los adolescentes de 14 a 17 años, durante la pandemia por SARS-nCoV-2, Lima?, y como objetivo analizar la capacidad de empatía en adolescentes durante la pandemia.

2. Método

2.1. Diseño y metodología de recogida de datos

La investigación fue convergente, de tipo cuanti-cualitativa, la empatía se estructuró en las dimensiones/ categorías cognitiva y afectiva y se determinaron los indicadores; se construyó una lista de cotejo con 17 reactivos

para la primera dimensión y 16 para la segunda. El instrumento fue derivado a un grupo de investigación para su revisión y validación de contenido y se seleccionó un grupo piloto de 76 estudiantes obteniendo una fiabilidad con el Alpha de Cronbach de 0,875. Para la obtención de los datos cualitativos. Se esbozó un guion de entrevista (semiestructurada) con cinco preguntas iniciales.

2.2. Características muestrales y técnicas

La población evaluada con la lista de cotejo fue de 178 estudiantes del último ciclo de educación básica regular (91 hombres y 87 mujeres). Previa coordinación, se envió el link donde estaba alojada la lista de cotejo a los docentes del área de comunicación de seis colegios para que lo revisen, pregunten y opinen sobre sus posibilidades de aplicación. El siguiente paso, fue tener el listado de potenciales estudiantes a evaluarse, con indicación de sus padres con quienes se contactó telefónicamente y se le invitó a una reunión virtual, allí se explicaron los alcances y límites de la investigación y se solicitó su consentimiento. 178 firmaron y a ellos se aplicó el instrumento el cual fue descargado y declarado a un programa estadístico para su procesamiento.

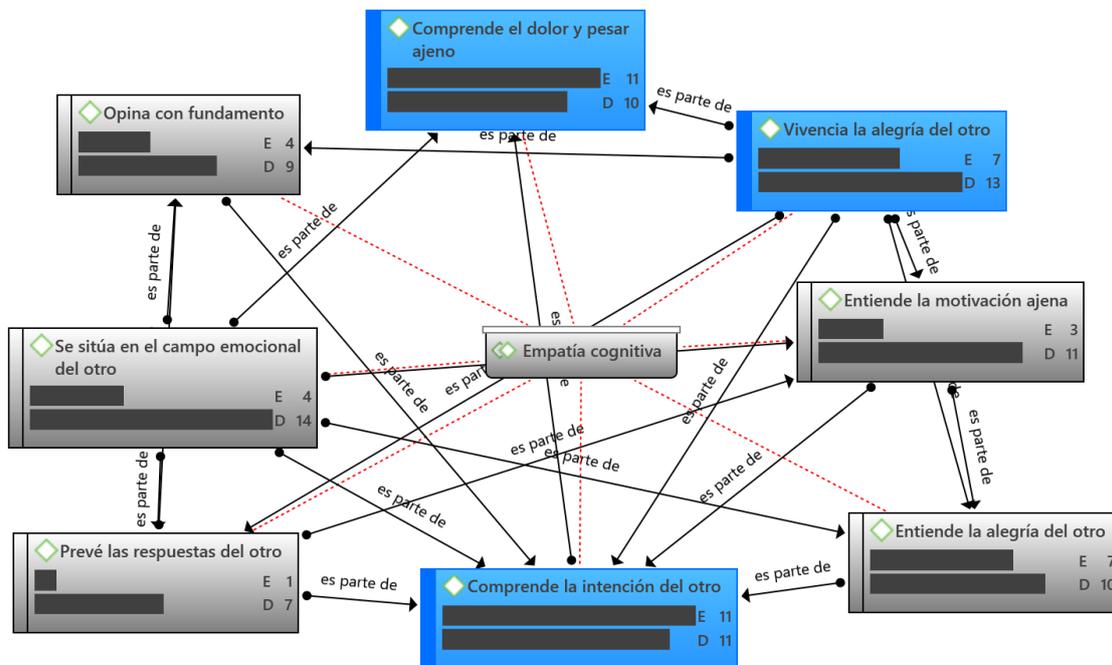
Para la entrevista semiestructurada, con los docentes que colaboraron en la aplicación de la lista de cotejo, fueron seleccionados cuatro estudiantes con alto nivel de habilidades sociales, compromiso con sus compañeros, actitudes solidarias y que gozaban del aprecio y confianza de sus compañeros. Se entrevistó virtualmente en dos ocasiones a cada estudiante, se grabaron las entrevistas y se procesaron en un software para datos cualitativos. Durante el proceso de investigación se respetó la dignidad de la persona, su predisposición de ofrecer sus relatos de manera voluntaria, en ningún caso sus declaraciones o afirmaciones fueron cuestionadas, su identidad de mantuvo en reserva durante todo el proceso y tenían cabal conocimiento que podían declinar de su participación cuando así lo hubiesen considerado.

3. Resultados y discusión

3.1. Empatía cognitiva

La estadística descriptiva para la dimensión empatía cognitiva mostró que el 64 % se ubicó en el nivel alto y el 36 % en el nivel medio. En la comparación por sexo se encontró que el 64,4 % de mujeres y el 63,7 % de varones se ubicó en el nivel alto. En cuanto al grado de estudios se encontró que en el nivel alto se ubicaron el 62,8% de estudiantes del tercer grado, el 62,9 % del cuarto y el 65,8 % de quinto. Esto indica que a mayor grado de estudios se provee mejor nivel de empatía.

Figura 1. Red semántica de empatía cognitiva en adolescentes



Desde lo cualitativo, en el discurso de los adolescentes, apareció con mayor índice de enraizamiento y densidad la comprensión de la intención del otro cuando hace una petición lo cual implica sintonizar con elementos paraverbales que denotan el sentido del mensaje hablado. Luego, destaca en el relato la comprensión del dolor y del pesar ajeno, lo cual hizo referencia a las defunciones que acaecieron en la familia de los compañeros quienes al perder a un familiar que aportaba de forma material a la manutención de la familia dejaba parcialmente en

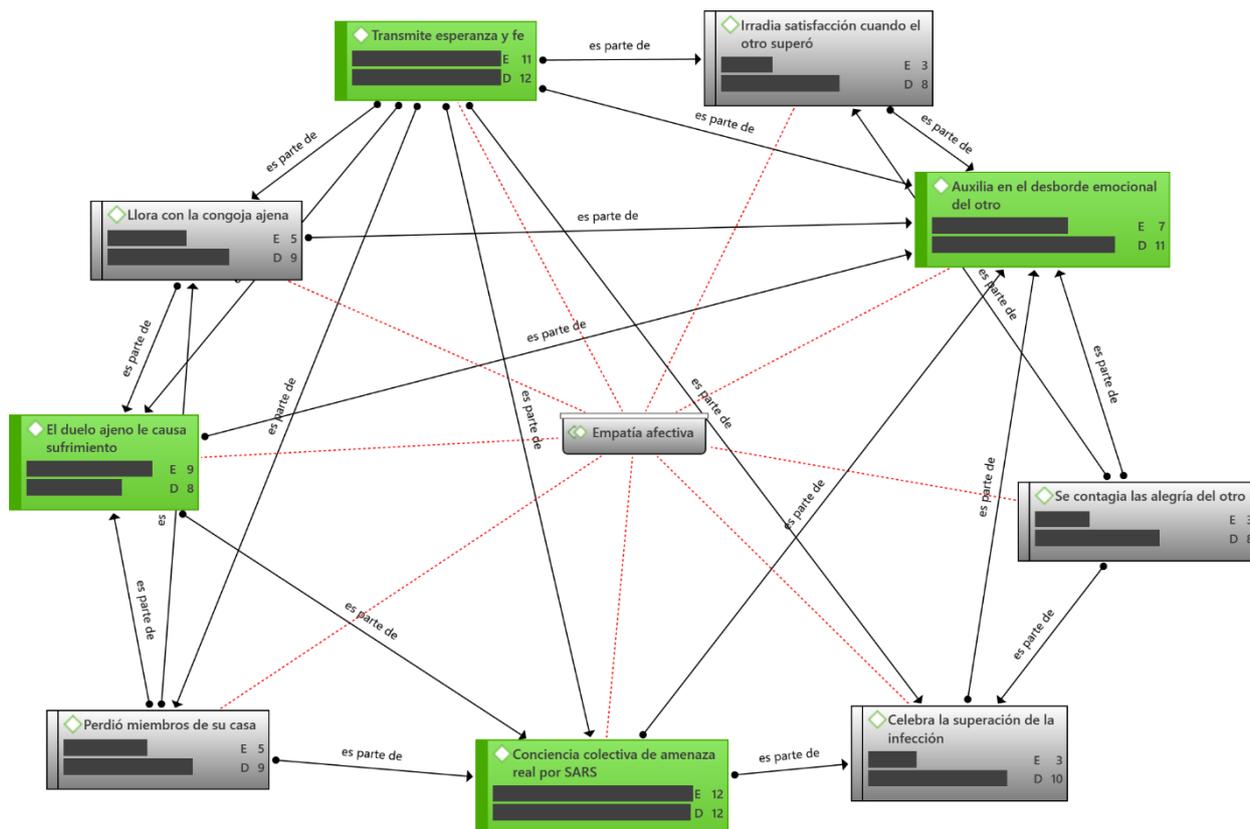
desamparo económico a su descendencia. En tercer lugar, destacan la alegría de compartir las noticias buenas que ocurrían en el círculo amistoso. Se entiende por noticias buenas, en el contexto de la pandemia, ser dados de alta de una institución hospitalaria, tener resultados negativos para SARS-nCoV-2. Desde otra óptica, se encontró la capacidad para situarse en el campo emocional del otro, el entendimiento de las motivaciones que movilizan a seguir con fe y esperanza acatando las restricciones dadas por las autoridades sanitarias o políticas. Complementan las respuestas de empatía cognitiva, la emisión de opiniones con responsabilidad y fundamento y la posibilidad de hacer previsiones sobre las probables respuestas de otro frente a determinadas posiciones.

Los resultados de esta investigación están relacionados a los hallazgos de Petrocchi et al. (2021) quienes encontraron que el comportamiento empático durante el aislamiento por pandemia implicaba el acatamiento de las restricciones con sentido altruista, orientado al bien común, a la protección de las demás personas, si bien las restricciones generaban limitaciones, estas no tienen impacto significativo en la vida de las personas. También se puede añadir que, Taiwo et al. (2021) encontraron que tanto la activación en los aspectos centrales de la red de control ejecutivo de memoria de trabajo como los aspectos centrales relacionados con la felicidad de la red cerebral de mentalización fueron predictores una mayor capacidad de empatía. En tal sentido, los resultados de la empatía cognitiva están en coherencia con la propuesta teórica de López-Pérez et al. (2008) quienes sostienen que este tipo de empatía es la capacidad de adopción del punto de vista del otro, asunción de perspectiva y la comprensión emocional, se trata del entendimiento del sentir del otro ser.

3.2. Dimensión empatía afectiva

El procesamiento descriptivo reportó que en la dimensión empatía afectiva el 48,3 % se ubicó en el nivel alto y el 46,1 % en el nivel medio. En la comparación por sexo se encontró que el 49,4 % de las mujeres y el 47,3 % de varones se ubicó en el nivel alto. En cuanto al grado de estudios se encontró que en el nivel alto se ubicaron el 46,5% de estudiantes del tercer grado, el 46,8 % del cuarto y el 50,7 % de quinto.

Figura 2. Red semántica de empatía afectiva en adolescentes



En los resultados cualitativos para la empatía afectiva, tiene predominancia la conciencia colectiva de amenaza real por SARS-nCoV-2, esta toma de conciencia de los riesgos de infección y muerte es lo que generó un autoaislamiento, sobre todo, cuando siendo los más jóvenes del hogar y siendo los de menor riesgo de infección se encargaban de hacer las compras, lo que los colocaba en situación de portadores asintomáticos y para evitar el potencial riesgo de infectar a los demás miembros del hogar, debían autoaislarse. Continúa en orden de prioridad un discurso marcado de la transmisión de mensajes de esperanza y fe con frases como: "tú estás bien alimentado", "tienes la capacidad de resistir", "de peores cosas te has salvado"; la predisposición a desbordarse

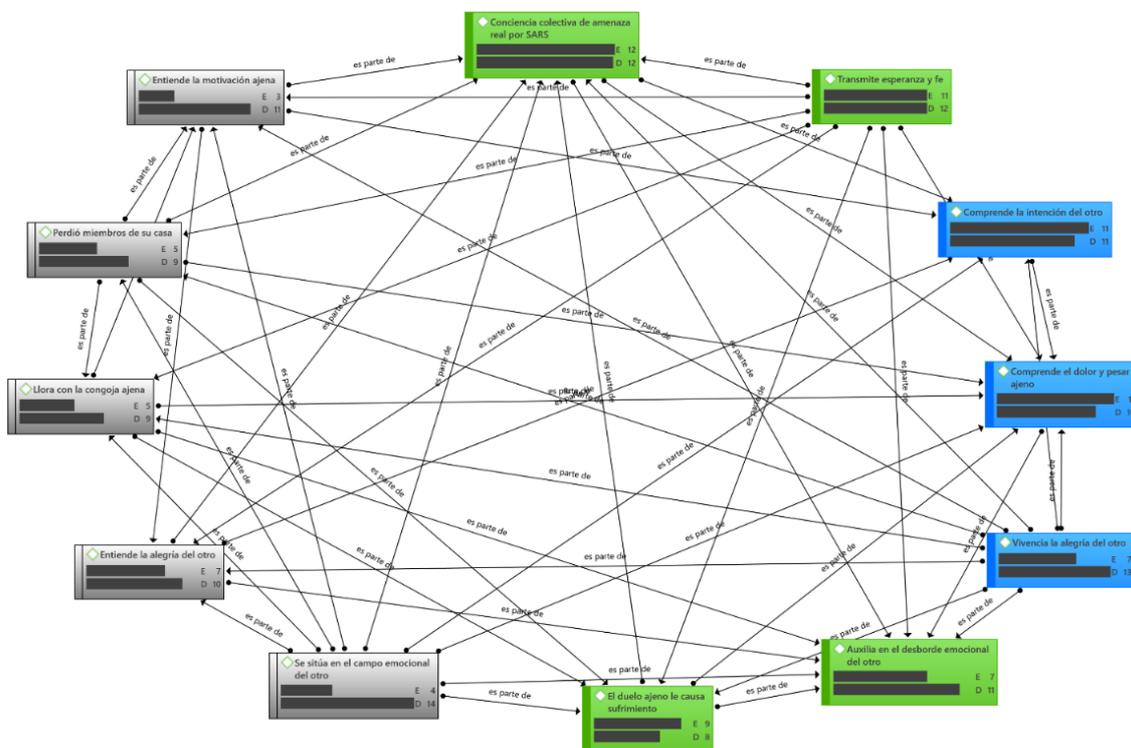
con las vivencias emocionales de los otros y el duelo por la muerte de los fallecidos. En los códigos ordinarios contenidos se encuentran testimonios de haber perdido miembros de su familia, la muerte de los otros recordaba la muerte de los suyos y el sufrimiento era más intenso; sin embargo, en el relato se encuentran contenidos de alegría cuando eran dados de alta los hospitalizados o cuando alcanzaban algunos beneficios, lo que generaba espacios de satisfacción.

Estos resultados son similares a los encontrados por Iniguez-Berrozpe et al. (2021) quienes encontraron que se presentaba una alteración emocional la cual se explicaba por el incremento en el consumo de televisión cuyo contenido noticioso era alarmante. También hay semejanzas con los hallazgos de Wieck et al. (2021) quienes investigaron la empatía en el trabajo y encontraron que los jóvenes mostraban un mejor ajuste emocional frente a los adultos que registraban incongruencia emocional durante el aislamiento. Estos resultados están en concordancia con la propuesta teórica de López-Pérez et al. (2008) quienes refieren que la alegría empática o tendencia a experimentar emociones positivas cuando a otra persona le sucede algo positivo y al estrés empático o tendencia a experimentar emociones negativas cuando el otro sufre, son capacidades que implican sintonizar con la experiencia emocional del otro.

3.3. Variable empatía

En la variable empatía el 65,7 % se ubicó en el nivel alto y el 34,3 % en el nivel medio; en la comparación por sexo se encontró que el 66,7 % de mujeres y el 64,8 % de varones se ubicó en el nivel alto. En cuanto al grado de estudios se encontró que en el nivel alto se ubicaron el 62,8% de estudiantes del tercer grado, el 66,1 % del cuarto y el 67,1 % de quinto.

Figura 3. Triangulación



3.4. Relativización teórica

El 65,7 % de los adolescentes de 14 a 17 años, durante la pandemia por SARS CoV 2, demostraron nivel alto de empatía; tuvieron plena conciencia colectiva de amenaza real de infección por SARS – CoV 2, en sus relaciones interpersonales transmitían mensajes de esperanza y fe, estuvieron en condiciones de comprender la intención del otro, asumir una comprensión del dolor y pesar ajeno, vivenciaron situaciones propias de alegría y compartieron las del otro, auxiliaron a los familiares y compañeros ante el desborde emocional, compartieron el duelo ajeno y sufrieron junto a sus compañeros.

Tabla 1. Convergencia de resultados

Dimensiones / categorías	Cuantitativo	Cualitativo	Inferencias
Empatía cognitiva	En la dimensión cognitiva el 64 % se ubicó en el nivel alto y el 36 % en el nivel medio.	El adolescente comprende la intención del otro cuando se acerca hacia él; desarrolla un nivel comprensivo del dolor y pesar ajeno y es capaz de vivenciar la alegría del otro.	A través de sus cogniciones identificaron la intencionalidad de los actos de los demás, vivenciaron tanto el dolor como la alegría de los otros.
Empatía afectiva	En la dimensión afectiva el 48,3 % se ubicó en el nivel alto, el 46,1 % en el nivel medio y el 5,6 % en el nivel bajo	La conciencia colectiva de amenaza real por SARS CoV 2 genera solidaridad, el discurso transmite esperanza y fe, auxilia en el desborde emocional del otro y el duelo ajeno le causa sufrimiento.	Fueron afectados en sus emociones por la pandemia, fueron solidarios y tuvieron fe en mantenerse a salvo, sufrieron con los otros ante pérdidas ajenas y auxiliaron emocionalmente a soportar el duelo.
Inferencias para empatía	El 65,7 % se ubicó en el nivel alto y el 44,3 % en el nivel medio.	El adolescente es consciente del riesgo de infectarse, confía en que ni él ni su familia serán infectados, acompaña a otros en su duelo, comparte y soporta el sufrimiento ajeno.	El adolescente es empático, consciente de la posibilidad de infectarse, cree que su cuidado y autoprotección impedirán que se infecte, sufre con el dolor de los otros a quienes los acompaña.

4. Conclusiones

De acuerdo a la empatía cognitiva, la mayoría de sujetos evaluados presentan alto nivel para hallar los propósitos que lo demás demuestran ante distintas acciones sufridas en el contexto pandémico. Los resultados permiten concluir en este aspecto que muchos de los evaluados diferencian los sentimientos de alegría y de tristeza en otros, aunque otro grupo, en menor cuantía, suele presentar esta habilidad como indefinida, sin lograr comunicarse claramente sobre lo que ocurre ni transferir los mensajes de dolor hacia otros. Es claro que, al tener ciertos problemas para comunicar sus propios sentimientos, poco podrían entender al otro por más que puedan visualizar sus expresiones emocionales. Sobre todo, en aquellos que llegaron al nivel medio.

Respecto a la empatía puesta en los afectos, la observación de los resultados desde una postura de análisis metodológico mixto, los alumnos y las alumnas presentan niveles muy similares entre sí. No obstante, en la muestra en general, también se encuentra cierta equidad respecto a los niveles alto y medio del total de la muestra. Esto indicó que la toma de conciencia fue la principal aptitud de los adolescentes, con la cual lograron homologar o sintonizar sus sentimientos con los de los demás. Este esquema de aprendizaje puede haberse hecho más relevante y pujante durante el proceso de enfrentamiento de la pandemia. Aunque los resultados se encuentran limitados en este aspecto, se colige que al pasar por este extremo dolor contextual, han desarrollado habilidades para identificar los sentimientos de otros, mejorando su afectividad, aunque haya sido desde una forma negativa. Aquí se puede incluir que la empatía afectiva solo se desarrolla bajo la práctica, ya sea ante la alegría, la recuperación, o ante la tristeza. Ante estos tres tipos de aptitudes la resiliencia también fue una herramienta social que ayudó en su desarrollo.

Sobre la empatía, el adolescente de 14 a 17 años, durante la pandemia, se demostró empático, consciente de la posibilidad de infectarse, con fuertes creencias en que su cuidado y autoprotección impidieron que se infectara, sufrió con el dolor de los otros a quienes acompañó. Fueron afectados en sus emociones por la pandemia, fueron solidarios y tuvieron fe en mantenerse a salvo, sufrieron con los otros ante pérdidas ajenas y auxiliaron emocionalmente a soportar el duelo. A través de sus cogniciones identificaron la intencionalidad de los actos de los demás, vivenciaron tanto el dolor como la alegría de los otros.

Referencias

- Bazán, E. (2020 abril 6). Perú se ubicaría en tercer lugar de Latinoamérica en violencia escolar. *Diario La República*. <https://larepublica.pe/sociedad/2020/02/12/peru-se-ubica-en-tercer-lugar-de-latinoamerica-en-violencia-escolar-bullying-acoso-sexual/>
- Bekkali, S., Youssef, G. J., Donaldson, P. H., Albein-Urios, N., Hyde, C. & Enticott, P. G. (2021). Is the Putative Mirror Neuron System Associated with Empathy? A Systematic Review and Meta-Analysis. *Neuropsychology Review*, 31(1), 14–57. <https://doi.org/10.1007/s11065-020-09452-6>
- Bošnjaković, J. & Radionov, T. (2018). Empathy: Concepts, Theories and Neuroscientific Basis. *Alcoholism & Psychiatry Research*, 54(2), 123–150. <https://doi.org/10.20471/dec.2018.54.02.04>
- Bunge, T. (2019). *El desgaste por empatía en los profesionales de cuidados paliativos*. Universidad Astral. <https://riu.austral.edu.ar/bitstream/handle/123456789/741/TIF%20bunge.pdf?sequence=1>
- Butovskaya, M. L., Burkova, V. N., Randall, A. K., Donato, S., Fedenok, J. N., Hocker, L., Kline, K. M., Ahmadi, K., Alghraibeh, A. M., Fathil Bakir, M. A., Alpaslan, F. S., Mohammad Ahmad Abdelaziz Al-Zu'bi, Derya Fatma Biçer, Cetinkaya, H., Oana, A. D., Dural, S., Erickson, P., Ermakov, A. M., Ertuğrul, B., ... Zinurova, R. I. (2021). Cross-cultural perspectives on the role of empathy during COVID-19's first wave. *Sustainability*, 13(13), 7431. <http://dx.doi.org/10.3390/su13137431>
- Choe, S. Y., Lee, J. O. & Read, S. J. (2020). Self-concept as a mechanism through which parental psychological control impairs empathy development from adolescence to emerging adulthood. *Social Development*, 29(3), 713–731. <https://doi.org/10.1111/sode.12431>
- Cuartero, M. E. (2018). *Desgaste por empatía: cómo ser un profesional del trabajo social y no desfallecer en el intento*. Cuaderno de trabajo social.
- Davis, A. N., McGinley, M., Carlo, G., Schwartz, S. J., Unger, J. B., Rosiers, S. E. D., Baezconde-Garbanati, L., Lorenzo-Blanco, E. I. & Soto, D. (2021). Examining discrimination and familism values as longitudinal predictors of prosocial behaviors among recent immigrant adolescents. *International Journal of Behavioral Development*, 45(4), 317–326. <https://doi.org/10.1177/01650254211005561>
- Elliott, C. N. (2021). Optimism and social resilience: Social isolation, meaninglessness, trust, and empathy in times of COVID-19. *Societies*, 11(2), 35. <http://dx.doi.org/10.3390/soc11020035>
- Erentaitė, R., Vosylis, R. & Crocetti, E. (2019). Longitudinal Associations of Identity Processing Styles with Prodiversity and Proequality Values in Adolescence. *Child Development*, 90(5), 1490–1502. <https://doi.org/10.1111/cdev.13291>
- Fernandez, A. V. & Zahavi, D. (2020). Basic empathy: Developing the concept of empathy from the ground up. *International Journal of Nursing Studies*, 110, 103695. <https://doi.org/10.1016/j.ijnurstu.2020.103695>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia - Unicef (2019). *Seamos amigos en la escuela*. Santillana. https://www.unicef.org/ecuador/media/3886/file/Ecuador_guia_inclusion_empatia.pdf.pdf
- González, C. (2019). Empatía, ¿la respuesta para la crisis global? (III). *Capital Humano*, 346, 170–172.
- Güroğlu, B. (2021). Adolescent brain in a social world: Unravelling the positive power of peers from a neurobehavioral perspective. *European Journal of Developmental Psychology*, 18(4), 471–493. <https://doi.org/10.1080/17405629.2020.1813101>
- Guzmán, L. D., Giraldo, M. A. y Duarte, Y. (2019). *Diferencias en los niveles de empatía entre hombres y mujeres: Una revisión bibliográfica*. Universidad Cooperativa de Colombia. https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/15756/1/2019_estudiantes_genero_conducta.pdf
- Harris, J. & Kruger, A. C. (2021). Exploring the Influence of Racial-Ethnic and Gender Identity on the Prosocial Behaviors of African American Adolescent Males. *Youth & Society*, 53(3), 512–535. <https://doi.org/10.1177/0044118X19854936>
- Iniguez-Berrozpe, T., Lozano-Blasco, R., Quilez-Robres, A. and Pascual, A. C. (2021). University students and home lockdown. Sociopersonal factors that influence their levels of anxiety and empathy. *Revista Internacional de Educacion para la Justicia Social* 9(3), 301-316. <https://doi.org/10.15366/riejs2020.9.3.016>
- Jalón, C., Montero-Marin, J., Modrego-Alarcón, M., Gascón, S., Navarro-Gil, M., Barceló-Soler, A., Delgado-Suárez, I. & García-Campayo, J. (2021). Implementing a training program to promote mindful, empathic, and pro-environmental attitudes in the classroom: a controlled exploratory study with elementary school students. *Current Psychology, Preprints*, 1–9.
- Keum, S. & Shin, H. S. (2019). Genetic factors associated with empathy in humans and mice. *Neuropharmacology*, 159, 107514. <https://doi.org/10.1016/j.neuropharm.2019.01.029>
- Kim, E. K., You, S. & Knox, J. (2020). The Mediating Effect of Empathy on the Relation Between Child Self-Expressiveness in Family and Prosocial Behaviors. *Journal of Child & Family Studies*, 29(6), 1572–1581. <https://doi.org/10.1007/s10826-019-01676-2>
- Lewis, J. (2020). *Ser adolescente en tiempo de pandemia. riesgos en torno a la salud mental*. Universidad Católica San Pablo. <https://ucsp.edu.pe/ser-adolescente-en-tiempo-de-pandemia-riesgos-en-torno-a-la-salud-mental/>

- López-Pérez, B., Fernández-Pinto, I. y Abad, F. J. (2008). *TECA. Test de empatía cognitiva y afectiva*. TEA. <http://web.teaediciones.com/TECA--TEST-DE-EMPATIA-COGNITIVA-Y-AFECTIVA.aspx>
- Maldonado, M. y Barajas, C. (2018). Teoría de la mente y empatía. Repercusiones sobre la aceptación entre pares en niños de educación preescolar primaria y secundaria. *Escritos de psicología*, 11 (1),10-24. Recuperado de <http://scielo.isciii.es/pdf>
- Martínez, M. B., Argüelles, M. A. y Menéndez, J. E. (2020). Responsabilidad y empatía de los jóvenes frente al COVID-19. *Revista Ocronos. Vol. III. Nº 8*. <https://revistamedica.com/responsabilidad-empatia-jovenes-covid-19/>
- Murphy, B. A., Costello, T. H., Watts, A. L., Cheong, Y. F., Berg, J. M. & Lilienfeld, S. O. (2020). Strengths and Weaknesses of Two Empathy Measures: A Comparison of the Measurement Precision, Construct Validity, and Incremental Validity of Two Multidimensional Indices. *Assessment*, 27(2), 246–260. <https://doi.org/10.1177/1073191118777636>
- Orm, S., Vatne, T., Tomeny, T. S. & Fjermestad, K. (2021). Empathy and Prosocial Behavior in Siblings of Children with Autism Spectrum Disorder: a Systematic Review. *Rev J Autism Dev Disord* (2021). <https://doi.org/10.1007/s40489-021-00251-0>
- Perenc, L. & Pęczkowski, R. (2018). Cognitive and affective empathy among adolescent siblings of children with a physical disability. *Disability and Health Journal* 11(1), pp. 43-48. <https://doi.org/10.1016/j.dhjo.2017.08.008>
- Petrocchi, S., Bernardi, S., Malacrida, R., Traber, R., Gabutti, L. & Grignoli, N. (2021). Affective empathy predicts self-isolation behaviour acceptance during coronavirus risk exposure. *Scientific Reports*, 11(1), 1–11. <https://doi.org/10.1038/s41598-021-89504-w>
- Ramsøy, T. Z., Skov, M., Macoveanu, J., Siebner, H. R. & Fosgaard, T. R. (2015). Empathy as a neuropsychological heuristic in social decision-making. *Social Neuroscience*, 10(2), 179–191. <https://doi.org/10.1080/17470919.2014.965341>
- Rivero, M. (2019). *Empatía, el arte de entender a los demás*. DICYT-UMSS.
- Rodas, B. C. (2016). *La empatía cognitiva y el desarrollo de habilidades sociales en los niños y niñas de 5-6 años de la unidad educativa Alfonso Troya*. Universidad de Ambato. <https://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/23404/1/PROYECTO%20DE%20INVESTIGACI%C3%93N.pdf>
- Ros Cubel, N. (2020, setiembre 22). El desarrollo de la empatía en la infancia. Educación emocional. *Dide*. <http://educaryaprender.es/desarrollo-empatia-infantil-educacion-emocional/>
- Ruiz, R. (9 de abril de 2020). *La empatía en tiempos de coronavirus*. Colegio de Psicólogos de la provincia de Córdoba. (Publicación de blog). <https://cppc.org.ar/la-empatia-en-tiempos-de-coronavirus>
- Salazar Ubago, A. M. y Fernández-Castillo, A. (2016). Análisis de la empatía en educación infantil: estudio basado en la expresión a través del dibujo. *Revista de Educación de la Universidad de Granada*, 23, 9-26. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/reugra/article/view/16628>
- Seiler-Ramadas, R., Grabovac, I., Winkler, R. & Dorner, T. E. (2021). Applying Emotional Literacy in Comprehensive Sex Education for Young People. *American Journal of Sexuality Education*, 1–21. <https://doi.org/10.1080/15546128.2021.1932657>
- Sommerlad, A., Huntley, J., Livingston, G., Rankin, K. P. & Fancourt, D. (2021). Empathy and its associations with age and sociodemographic characteristics in a large UK population sample. *PLoS One*, 16(9). <http://dx.doi.org/10.1371/journal.pone.0257557>
- Taiwo, Z., Bezdek, M., Mirabito, G. and Light, S. N. (2021). Empathy for joy recruits a broader prefrontal network than empathy for sadness and is predicted by executive functioning. *Neuropsychology*. 35(1):90-102. doi: <https://doi.org/10.1037/neu0000666>
- Tur-Porcar, A., Llorca, A., Malonda, E., Samper, P. y Mestre, M. V. (2016). Empathy in adolescence. relations with prosocial moral reasoning, prosocial behavior and aggression. *Acción Psicológica* 13(2) 3-14. <https://www.redalyc.org/pdf/3440/344049074002.pdf>
- van de Groep, S., Zanolie, K., Green, K. H., Sweijen, S. W. & Crone, E. A. (2020). A daily diary study on adolescents' mood, empathy, and prosocial behavior during the COVID-19 pandemic. *PLoS One*, 15(10). <http://dx.doi.org/10.1371/journal.pone.0240349>
- Wever, M. C. M., van Houtum, L. A. E., Janssen, L. H., Will, G. J., Tollenaar, M. S. & Elzinga, B. M. (2021). Neural signatures of parental empathic responses to imagined suffering of their adolescent child. *NeuroImage*, 232, 117886. <https://doi.org/10.1016/j.neuroimage.2021.117886>
- Wieck, C., Kunzmann, U. & Scheibe, S. (2021). Empathy at work: The role of age and emotional job demands. *Psychology and Aging*, 36(1), 36–48. <https://doi.org/10.1037/pag0000469>
- Yang, Y., Zhen, G., Yu, K. & Liu, B. (2019). Linking self-compassion and prosocial behavior in adolescents: The mediating roles of relatedness and trust. *Child Indicators Research*, 12(6), 2035-2049. <http://dx.doi.org/10.1007/s12187-019-9623-2>

Yaremych, H. E., & Volling, B. L. (2020). Sibling relationships and mothers' and fathers' emotion socialization practices: a within-family perspective. *Early Child Development & Care*, 190(2), 195–209. <https://doi.org/10.1080/03004430.2018.1461095>